

En el poema de Auden hay un ingrediente de misterio que está ausente del de Alberti. Es cierto que «O What Is That Sound» expresa la imposibilidad de la soledad o del amor romántico como medios de protegerse de los tiempos que se avecinan. Pero Auden no critica el «subjetivismo burgués», pongamos por caso, como hace Alberti con la «explotación burguesa». Antes bien, se limita a constatar un estado de ánimo que brota de cuando en cuando en las conciencias, indicando la proximidad de una guerra. Si los individuos que en «La imprevisión» dan muerte al protagonista cuentan con toda la simpatía del poeta, los soldados de «O What Is That Sound» emergen como una fuerza inexorable que se dispone a destruir, no los «privilegios» de una clase, sino el derecho a la intimidad, a la individualidad.

Diferencia tan fundamental condiciona la imagen de la sociedad en los dos poemas. Alberti nos retrata una organización social bipolar, en cuyo planteamiento corresponde a los interlocutores el bando de los perdedores, claramente en virtud de una suerte de moral o justicia superior. Auden, en cambio, ofrece una visión estamental y emblemática de la sociedad (el médico, el párroco y el granjero son símbolos de un orden tradicional y, en este sentido, familiar, seguro, estable), a la que se opone la irrupción de una amenaza violenta venida desde lejos, y que genera miedo e inseguridad. Pero él no toma partido y rehúye todo maniqueísmo. Lejos de juzgar, se limita a constatar. Por eso su protagonista, su víctima, ha de permanecer al margen del orden viejo y del orden nuevo, puesto que encarna la individualidad de un individuo sensible a quien de pronto acorralan fuerzas terribles y desconocidas.

Es, pues, evidente que «La imprevisión» propicia una interpretación unívoca, mientras que «O What Is That Sound», al renunciar a un «mensaje» tan marcadamente denotativo, permite un número mayor de niveles interpretativos, posibilitando una lectura alegórica del poema. En este sentido, y sin olvidar el hecho de que el poema de Auden tiene una representatividad histórica mucho más relevante que el de Alberti —esto es, que refleja con mayor claridad el momento en que fue escrito (7)—, hay que acabar concluyendo que aquél es el más complejo y ambicioso de los dos.—BERND DIETZ (*Jardín del Sol*, 76. TACORONTE, Tenerife).

(7) No se trata aquí de comparar la adecuación de cada una de las dos composiciones con su momento histórico en orden a la valoración de las mismas. Pero es curioso observar que los poemas de Alberti contemporáneos de «O What Is That Sound», no obstante su coherencia ideológica, resultan menos unívocos que «La imprevisión».

MAESTROS, ESCUELAS Y MAGISTERIO DE ALVARO DELGADO

Alvaro Delgado nació en Madrid en el mes de junio de 1922, en la calle de la Esperanza, entre las plazas de Antón Martín y de Lavapiés, en un hogar de clase media, liberal, católico y un tanto galdosiano. El tiempo de su nacimiento es una época de inestabilidad precursora de la dictadura de Primo de Rivera, tiempo marcado por las tres fuerzas de la burguesía, la industrialización y el obrerismo, que se traducían por tensiones económicas, huelgas y conflictos en la capital de una España sobre la que se estaba extenuando un modo de ser y se desconocía el tipo de mundo hacia el que posteriormente se iba a llegar. El propio Alvaro guarda en sus recuerdos como sensaciones predominantes de esa época el intenso frío y los caracterizantes propios de una cultura de la pobreza, ostensible en casi todos los lugares de Madrid, y la presencia de un espectáculo popular, la fiesta de toros, y de un entretenimiento de clases medias, la zarzuela, a los que su padre dedicaba una especial atención.

En 1937 estudia con Daniel Vázquez Díaz en la Escuela de Bellas Artes, instalada en el Museo de Arte Moderno; son sus compañeros Francisco San José, Carlos Pascual de Lara, Gregorio del Olmo, Cirilo Martínez Novillo, Luis García-Ochoa, Enrique Castelo, Gil Parrondo y Pereco. En 1939, en una tertulia en casa del escultor Aventín, conoce a Benjamín Palencia, que luego tendría una importancia relativa en la obra del pintor a través de la experiencia de la «Escuela de Vallecas».

En 1941 trabaja como administrativo con un agente de bolsa de Madrid. En 1942 participa en la primera exposición de la llamada «Joven Escuela de Madrid», en la Galería Buchholz. En 1943 lleva a cabo su servicio militar, paréntesis que interrumpe su actividad plástica. En 1944 participa en una exposición nacional de las estampas de La Pasión, presentando dos dibujos: «La oración del huerto» y «El beso de Judas». Al año siguiente lleva a cabo su primera exposición individual con una selección de acuarelas en la Galería Clan, de Madrid. En 1947 es presentado por la Academia Breve de Crítica de Arte; ofrece una exposición en el Museo Nacional de Arte Moderno y participa en la Exposición de Arte Español en Buenos Aires. En 1948 expone en la Galería Buchholz y participa en la Quinta Exposición Antológica de la Academia Breve de Crítica de Arte. Al año siguiente vuelve a exponer en Buchholz, participa en la Bienal de Venecia y expone en la Galería Studio, de Bilbao, y en el Museo de

Arte Moderno. También en esta época recibe una beca del gobierno francés y se presenta en las Galerías Layetanas, de Barcelona.

A principios de la década del cincuenta expone con los componentes de la «Escuela de Madrid», en Biosca. Vuelve a presentarse en las Galerías Layetanas y ofrece una exposición en Aranás Darras, de San Sebastián. En 1952 obtiene el premio «Cuba» en la II Bienal Hispanoamericana y expone en la Sala Libros, de Zaragoza. Un año después se presenta en la Sala Estilo, de Madrid, y descubre el paisaje asturiano, comenzando una estancia en Navia, que años después va a dar lugar a que establezca un estudio en este pueblo. Sendas exposiciones en la Galería Sur, de Santander, y en la Asociación Artística Vizcaína, completan su labor de este año.

En 1954 participa en la III Bienal de Arte Hispanoamericano. Expone en la Galería Illescas, de Bilbao, y se publica un estudio de Sánchez Camargo en su libro «Pintura Española Contemporánea: La Escuela de Madrid». El año 1955 obtiene el gran premio de la Bienal de Alejandría de Arte Mediterráneo. Presenta acuarelas y dibujos en la Galería Alfil y expone en Navia. En 1956 es becario del gobierno italiano y al año siguiente celebra su primera exposición en la Caja de Ahorros de Asturias, en Oviedo. En 1958 expone óleos en la Galería Biosca; y 1959 es un año de particular actividad, presentándose en el Club La Rábida, de Sevilla; en la Sala Gaspar, de Barcelona; en la Sala Libros, de Zaragoza; en Dintel, de Santander, y participa en la Bienal de São Paulo.

A lo largo de la década del sesenta obtiene varios premios, entre ellos, la primera medalla de dibujo a la Exposición Nacional de Bellas Artes; la Beca March, con la que inicia su trabajo en torno al cuadro de Goya *Los fusilamientos de la Moncloa*; obtiene el gran premio medalla de oro en el XII Salón Nacional del Grabado; el gran premio de dibujo en el I Certamen Nacional de Artes Plásticas; participa en la I Bienal de París y en la Exposición «Cinco Artistas Españoles en Nueva York»; expone también en la Sala Altamira, de Gijón; en la Caja de Ahorros de Asturias; en la Galería Biosca, de Madrid; en la Caja de Ahorros de Salamanca; en la Galería Pintores Contemporáneos, de París; en la Galería Moretti, de Montevideo; en la Galería San Jorge, de Madrid; participa en la Exposición «Cinco Pintores Españoles en Londres», presenta su serie *Bichos para matar*; vuelve a presentarse en la Bienal de São Paulo; participa en la Exposición «Arte de América y España»; se presenta en México; es seleccionado igualmente para la muestra «Veinticinco Pintores Españoles en Roma», y, en general, realiza una importantísima actividad expositora en casi todos los lugares de España.

En 1970, sus experimentos con el retrato, que ha iniciado a través de una serie de interpretaciones de la fisonomía del Negus Haile Selasie, cristalizan en una reducida pero interesantísima exposición en la Galería Richelieu, de Madrid, y al año siguiente los experimentos en torno a los tipos de La Olmeda, que comienzan en 1965 al fijar su residencia en este pueblo madrileño, se hacen patentes en una exposición celebrada en el Museo Español de Arte Contemporáneo y en otro en la Galería Kreisler. Al mismo tiempo reanuda sus trabajos sobre el tema de los fusilamientos, de Goya, que luego va a patentizar en una exposición sobre los desastres de la guerra, aun cuando es éste un tema que no le gusta habitualmente exponer, por entender que se trata de una realidad excesivamente dolorosa para que los resultados de una investigación se expongan y comercialicen como otro cualquier tipo de pintura.

Hasta el fin de la década de los años setenta, época en la que es elegido académico de Bellas Artes, la pintura de Alvaro Delgado se vuelve al pasado, preocupándose por retratar figuras de la historia española y realizar interesantes *d'après*, entre los que hay que señalar una serie sobre el tema de «Susana y los viejos». En 1980 realiza una importante exposición en la Caja de Ahorros de Asturias, que hasta la fecha constituye y representa la gran muestra de su arte en una época de madurez y de consolidación.

EN LA META DE CUATRO MAGISTERIOS

Con motivo de la exposición celebrada en la Caja de Ahorros de Asturias, Alvaro Delgado, que es un afortunado y fácil escritor, publica un breve resumen de su biografía en el que es indispensable destacar algunos puntos. En primer lugar, el pintor nos habla de su tío Eusebio, hombre de ideologías izquierdistas, al que es deudor de muchas importantes experiencias. El pintor lo recuerda con las siguientes palabras: «Existe en la familia paterna un hombre que ha de tener importancia en mi curiosidad infantil, el tío Eusebio, personaje de extrema integridad moral, miembro del Partido Comunista, heroico, entra-sale constante de la cárcel, quien me lleva a escucharle en actos políticos en donde interviene. Es él quien me hace conocer el Museo del Prado, donde vamos las mañanas de los domingos, el primero que me habla de los grandes maestros de la pintura, quien me presta los primeros libros que leo, románticos, alemanes y franceses y ¡cómo no!, rusos prerrevolucionarios. Tremendo partidario de la comuna y de la revolución rusa de 1917, viste